

## La vida, ante los ojos de los niños...

Actualmente se vive en un mundo en el que la desigualdad social es algo cotidiano, al parecer, nos hemos acostumbrando a ver esas diferencias personales en la educación, en la vivienda, en los servicios públicos y de salud, en la economía, e incluso en la forma de pensar, la cual refleja el entorno en el que crecimos. El libro *Los niños tontos* de Ana María Matute, abarca no sólo este tema a la vez, sino también se enfoca en el mundo infantil. La finalidad de este texto es ver cómo a pesar de los años y contextos históricos diferentes en el que se escribió el texto y la época, actualmente el mundo sigue estancado en este problema.

La desigualdad social, como nos la plantean las historias narradas por Matute, es esa variedad de condiciones en las que viven los niños y cómo son juzgados por ello; los juzgan por quienes son sus padres, por su condición social, incluso por su apariencia.

A pesar de que son cuentos cortos, hay casos donde es evidente esta desigualdad, la cual pesa aún más al tratarse de niños, al leer esas condiciones en las que viven, lo que sufren, lo que pasan día a día, que en lugar de estudiar y jugar, deben trabajar, que hay pequeños que no cuentan con un buen par de zapatos, pero duele más, ver que esa realidad sale de las páginas del libro ya que es lo que se puede observar diariamente por las calles de la ciudad o tal vez del país. Algunos de los cuentos que nos dejan evidente este problema son:

“El hijo de la lavandera”, el pequeño es juzgado precisamente por esto, por ayudar a su mamá con la ropa. “Al hijo de la lavandera le tiraban piedras los niños del administrador porque iba siempre cargado con un balde lleno de ropa, detrás de la gorda que era su madre, camino de los lavaderos”. (Matute, 1956, p.22). Su pobreza y trabajar ayudando a su madre, sólo son objeto de burlas, no sólo por los niños, sino también por el narrador que incluso habla despectivamente de la madre. Además, también deja ver como la crueldad de los niños puede llegar muy lejos ya que también lo golpean con piedras.

En “El escaparate de la pastelería”, se hace énfasis en la desigualdad económica y en una pobreza extrema, el protagonista es un niño que sufre hambre, no tiene para comer y se la pasa contemplando y saboreando los pasteles y dulces a través de un cristal, acompañado por un perro, que al igual que él, denota un aspecto físico desnutrido: “El niño pequeño, de los pies descalzos y sucios, soñaba todas las noches que entraba dentro del escaparate. Tras el cristal había tartas de manzana, guindas rojas y salsa de caramelo, que brillaba. Aquel niño pequeño iba siempre seguido de un perro descolorido, delgado”. (Matute, 1956, p.36). Cuando le ofrecen comida, la rechaza probablemente por miedo a las burlas, y sólo queda la compasión del perro, quien le lleva un trozo de escarcha que el niño imagina es un dulce del escaparate.

“El corderito pascual”, nos deja ver a un niño que no sólo es juzgado por su apariencia física: “Los niños del albañil, los del contable, los del zapatero, se reían de su barriga, de sus mofletes, de su repapada; y le llamaban gorrino, barril de cerveza, puerco de San Martín”. (Matute, 1956, p. 48), sino también por ser hijo de un ropavejero, visto como algo malo por los demás niños, porque lo consideran tiene más dinero. Es un niño que compensa su soledad con un cordero que le da su papá, y que se convierte en su verdadero amigo, pero su padre no ve eso y le arrebató la vida a su fiel compañero.

Mientras en “Polvo de carbón”, historia desgarradora, la pequeña vive trabajando con sus papás en una carbonería. Su pequeño cuerpo siempre sucio, incluso su piel no se distingue, se menciona es oscura porque el carbón así la ha puesto: “La niña de la carbonería tenía polvo negro en la frente, en las manos y dentro de la boca. Sacaba la lengua al trozo de espejo que colgó en el pestillo de la ventana, se miraba el paladar, y le parecía una capillita ahumada”. (Matute, 1956, p.9). Sus condiciones no le impiden soñar y desea ser alguna vez blanca y bella como la misma luna, a la que no se cansa de contemplar y la llevará a la muerte.

Finalmente, en “El tiovivo” se presenta nuevamente una situación de pobreza. El niño en un día de feria desea divertirse con alguno de los juegos que hay, sin embargo, no posee dinero para poder hacerlo: “El niño que no tenía perras gordas merodeaba por la feria con las manos en los bolsillos, buscando por el suelo”. (Matute, 1956, p. 43).

Encuentra una chapa redonda de hojalata y piensa que es dinero, lo que lo lleva al juego del tio vivo a comprar todas las vueltas, sin saber, que será la causa de su muerte.

En conclusión, parece un libro feo, por sus historias, pero no lo es; simplemente es diferente, bastante cruel y juega con la manera de interpretar la inocencia de los niños. No todos los cuentos tienen un final cerrado, algunos dejan muchas cosas a la imaginación, provoca esa sensación y a la vez preocupación de que incluso los niños, pueden transformar su inocencia en crueldad, o estar acostumbrados a un entorno en donde ya ni siquiera sufren.

Alumna: González Correa Sofía

Profesora: Virginia Mote García

Grupo: 402

Fecha de entrega: 8 de mayo de 2018

Nueva revisión del texto por la Profesora Ana Julia Cruz Hernández, agosto de 2020